



**TRES CARTAS TESTIMONIALES DE
DOM MANUEL FLECHÉ ROUSSE
ABAD DE VIACELI (1926-1940)**

Ya se ha hablado anteriormente de la gran personalidad humana y espiritual del primer abad de Viaceli, que fue Dom Manuel Fleché. Vivió como nadie el dolor de ver destruida su comunidad, dio la bendición a los monjes detenidos antes de partir para Santander y él hubo de retirarse a la zona internacional, establecida en Suances, para ser repatriado a Francia. En este tiempo, y hasta su vuelta a Viaceli, escribió una serie de cartas al Abad General, R. P. Dom Hermann-Joseph Smets (1929-1943), de las que reproducimos estas tres, halladas en los archivos de la Casa Generalicia de los Trapenses en Roma. En ellas aparece su dolor y su gran corazón, pero también un alma llena de esperanza y amor por sus hermanos.

I

Suances (Prov. De Santander)
Zona internacional.
27-10-1936

Muy querido y Rvdo. P.:

No sé si Vuestra Paternidad habrá recibido una postal que le envié durante los primeros días del pasado septiembre. ¡Qué tristes acontecimientos desde entonces! Me hubiera gustado ponerlos al corriente lo antes posible. Me lo ha impedido el temor a la censura tan severa que se ejerce aquí. Quizás las otras casas de España os habrán informado de cómo están. Todas ellas están en provincias ocupadas por el ejército, lo que les asegura una tranquilidad relativa. Solamente la nuestra está en una provincia sometida al Gobierno de Madrid. Dios nos ha elegido para sufrir una persecución violenta en un país donde ni la vida ni los bienes de los ciudadanos están seguros. Aquí reina el terror como en otro tiempo en Francia en tiempos de Robespierre y de Marat.

El Cónsul de Francia en Santander se ha ofrecido amablemente a confiar mi carta a un barco francés que atracará aquí en Suances la semana próxima, y así espero que llegará a vuestras manos.

Desde el comienzo de la Guerra Civil (17 de julio) hemos sufrido numerosas vejaciones. Los milicianos se presentaban en cualquier momento y, con las armas en la mano, requisaban lo que encontraban, las provisiones y los muebles.

El 24 de agosto, el Frente Popular, bajo pretexto de ponerlos a seguro, se apoderó de los cálices y otros objetos de culto, sellando además nuestra iglesia. Las iglesias han sido cerradas en toda la provincia y se ha prohibido absolutamente el culto público.

El 8 de septiembre, a la una después del mediodía, se nos presentó la orden del Gobierno de abandonar en un plazo de tres horas la abadía y las dependencias del monasterio. Solicitamos un plazo de veinticuatro horas, pero la negativa fue categórica. Todo había sido preparado secretamente. La operación fue realizada por una banda de hombres armados, la mayor parte de la Federación Anarquista Internacional (F.A.I.), de la que uno pretende ser delegado del Gobierno y, como tal, se instala en el monasterio, disponiendo de todo a su gusto.

A las 6 de la tarde los religiosos pasan a ocupar dos camiones que les trasladarían a Santander. Fueron presentados ante el Comité de Guerra, que ordenó quedaran detenidos y a disposición de la autoridad. Se les envía al viejo colegio de los Salesianos, donde permanecerían durante algunos días, sometidos a grandes privaciones. Habiendo respondido por ellos algunas personas amigas, se determinó ponerles en libertad. Se repartieron entonces por grupos en casa particulares. Como la mayor parte son de Burgos y de León, provincias ocupadas por los militares, no pudieron ir con sus familias, y se quedaron bloqueados en Santander.

En cuanto a mí, cediendo a las reiteradas llamadas del Consul de Francia, he terminado por retirarme, hace ya quince días, a Suances, pequeño puerto pesquero a 30 Km. De Santander, donde la delegación consular de la provincia ha establecido una zona internacional para seguridad de los

extranjeros. Es aquí donde paso estos días amargos a la espera de acontecimiento.

Al parecer se cree que la Guerra Civil será corta. Dura ya tres meses y es de esperar que no se prolongue mucho tiempo. Aquí pasamos hambre. Hace ocho días que estamos sin pan y las provisiones se acaban. Debemos prepararnos a sufrir.

¿Qué pensar de nuestro porvenir como comunidad? Incluso en la hipótesis más favorable (victoria de los militares y restablecimiento del culto) tendremos inmensas dificultades para restaurar nuestra situación. Espero, por tanto, que la Providencia no abandonará España hasta el punto de que se transforme en una Rusia. Por mi parte, he podido soportar hasta ahora, gracias a Dios, de una forma sorprendente y sin grave alteración de la salud esta prueba terrible y estoy dispuesto a ofrecer las fuerzas que me queden y la vida para salvar a Viaceli, a menos que esté en los designios de Dios castigarnos hasta la destrucción completa (lo que Él no permita).

Os pido insistentemente, mi Rvdmo. Padre, que oréis y pidáis oraciones por nosotros. Me sentiría dichoso si por una simple postal, que tiene posibilidad de llegarme, me dijerais que habéis recibido mi carta. Y aunque no lo expreséis, veré en ella la señal de nuestra unión de oraciones y de vuestra bendición.

Vuestro hijo, humildemente devoto en Ntra. Sra.

F.M. Manuel

II

Santa María de Huerta
12-5-1937

Mi Reverendísimo Padre:

Os doy las gracias por vuestro testimonio de fraternal solicitud que habéis querido ofrecer a los monjes de Viaceli durante su gran prueba. Hace ya ocho meses desde que fuimos expulsados de nuestro monasterio, ¿cuándo acabará nuestro exilio? Los acontecimientos que se desarrollan actualmente en el norte de España hacen esperar que Santander y Bilbao serán pronto liberados. ¿Pero muchas esperanzas de este género han sido ya baldías! Quizá sea necesario que suframos aún más. Dios quiera que sepamos aprovecharnos de los "remedia correctionis" que nos ofrece.

He tenido buenas noticias de muchos de los religiosos dispersos. Por ahora los que están en Bilbao están bien protegidos. El día de la fiesta de nuestro P. San Roberto uno de ellos ha conseguido escapar de la zona roja. Otro, que estaba en el frente de Santander, ha pasado, con peligro de su vida, a las filas del ejército nacional.

Sobre nuestros mártires tengo algunos detalles interesantes. Proviene de una persona que estaba visitando al P. Prior cuando los anarquistas se presentaron para detenerles. D. Francisco Torresetién fue detenido con los religiosos, doce en total, y conducido también a la comisaría. Fue a las primeras horas de la tarde. Pero protestó contra su arresto y, como era súbdito mexicano, pidió la intervención del Cónsul de su país y fue liberado hacia las once de la noche. Relató lo que vio a las monjas de Las Huelgas, de Burgos, que me lo han referido. Se

despojó de todo a los religiosos, les quitaron los crucifijos y las medallas que llevaban, y las arrojaron por tierra con gestos de desprecio. Se les ofreció carne y arroz en un cuenco de madera, sin platos ni cucharas. Los religiosos soportaron todas esas vejaciones con gran paciencia. El P. Prior estaba convencido de que iban a matarlos, y lo decía añadiendo que se encontrarían por tanto como en los primeros tiempos, cuando los cristianos eran perseguidos por su fe, y no cesaba de exhortar a sus compañeros a no perder la paz. El Sr. Torresetién supo más tarde que los monjes habían sufrido interrogatorios, a lo largo de los cuales se les abofeteaba. Cree que el 4 o el 5 de diciembre fueron arrojados al mar. Los cadáveres habrían aparecido con la boca cosida con imperdibles.

Evidentemente estos detalles necesitan ser confirmados; pero aunque solo fuesen parcialmente verificados, bastarían para establecer que nuestros religiosos son verdaderos mártires. ¡Ojalá un día podamos clarificar todos estos hechos para la gloria de Dios, el honor de Viaceli, de nuestra Orden y de la Santa Iglesia!

Dignaos, pues, bendecirnos, Reverendísimo Padre, y confiad en la respetuoso y reconocido afecto de vuestro humilde hijo en N.S.

F.M. Manuel Fleché,
Abad de Viaceli.

III

Abadía de Viaceli

8-11-1937

Mi Reverendísimo Padre:

Recibí en Sta. M^a de Huerta vuestra paternal carta del 15 de octubre y he transmitido a los religiosos el recuerdo y la bendición de V.P., a quien quedamos muy reconocidos. Salí de Huerta el martes 26 de octubre y, la misma tarde, habiendo hecho el viaje en coche, sin parar en ningún lugar, llegué a Viaceli.

Me quedé profundamente emocionado por la recepción que me hizo el pueblo de Cóbreces, que quiso reparar así el abandono en que me había dejado cuando los anarquistas me habían expulsado el 8 de septiembre de 1936. Así, he tenido la Pasión antes y los Ramos después, al revés que mi divino Maestro. ¡Que pueda yo aprovecharme de las pruebas tan diferentes por las que he debido pasar para llevar mi cruz y seguir a Jesús!

Mi primera preocupación al volver a Viaceli y encontrando mi querido monasterio sobre sus cimientos, que yo creía había sido destruido, fue dar gracias a Dios y reemprender la vida regular que, de hecho, ha recommenzado el 1 de noviembre, en la solemnidad de Todos los Santos. La alabanza divina, interrumpida en Viaceli durante un año y 52 días, se ha vuelto de nuevo a escuchar. He experimentado con esto un gran consuelo.

Hay muchísimo que hacer para volver a poner las cosas en su estado original. Pero gracias a la caridad de la Orden y a los recursos que Dios nos ha dado, evitándonos ruinas materiales irreparables, saldremos adelante. Como nos decía, completaremos también esta tarea bajo la intercesión de nuestros mártires.

Las investigaciones comenzadas al respecto non han dado todavía lugar a ningún resultado definitivo. Es preciso esperar que los espíritus se calmen un poco. Actualmente hay una conspiración de silencio. Estoy convencido que aquí hay gentes que están al corriente de todo; ya llegará la hora en que las lenguas hablarán.

Hay todavía diez religiosos sometidos a la autoridad militar. Dios nos libre de ver llamados a servicio las clases posteriores a las que ya han sido movilizadas y, al contrario, ¡ojalá llegue pronto el final de la guerra y el retorno de los soldados a sus hogares!

Os dirijo esta carta a Roma, donde supongo que habréis llegado y os pido que acojáis, mi Reverendísimo Padre, una nueva expresión de mis sentimientos de reconocimiento filial y de afectuoso respeto en N.S.

F.M. Manuel Fleché,
Abad de Viaceli.